

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES V DE CUARESMA: JUAN 8: 21-30

TEXTO

Jesús les habló de nuevo:

“Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en vuestro pecado. Ustedes no pueden ir adonde yo voy.”

Los judíos se decían: “¿Pensará suicidarse? ¿Pues cómo que no podemos ir adonde él va?” Pero Jesús replicó:

“Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo. Ya se los he dicho antes que morirán en vuestros pecados, porque si no creen que YO SOY, morirán en vuestros pecados.”

Entonces le preguntaron: “¿Quién eres tú?” Jesús les respondió: “Desde el principio, lo que les estoy diciendo. Mucho podría hablar de ustedes y emitir un juicio, pero el que me ha enviado es veraz, y sólo lo que he oído a él es lo que hablo al mundo.”

No comprendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús:

“Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que YO SOY y que no hago nada por propia iniciativa, sino que sólo hablo lo que el Padre me ha enseñado; eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él”

Al hablar así, muchos creyeron en él.

CONTEXTO

1) Un rasgo singular de la Cristología del Cuarto Evangelio es el uso de la expresión “Yo soy” (griego “ego eimi”), con – y sin – predicado: Ejemplos: Sin predicado: “Antes que Abrahán fuera (existiera), Yo Soy” – Juan 8: 58 – Con predicado: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” – Juan 14: 6

a) Sin predicado: 5: Juan 8: 24, 28, 58; 13: 19; 18: 5.

b) Con predicado: 6: 35; 8: 12; 14: 6; 10: 7, 9, 11, 14; 11: 25

2) El evangelio de hoy nos presenta 2 de los 3 “Yo soy” del capítulo 8 de Juan. En general, los textos “Yo soy” sin predicado han motivado a exégeta, antiguos y modernos, a relacionarlo con el “Yo Soy” de Éxodo 3: 14 (Dios habla a Moisés desde la zarza ardiendo)

4) Francis Moloney y otros opinan que el contexto lo forman los textos de Isaías (en la traducción griega de los LXX): Isaías 41: 4; 43: 10, 13; 45: 18; 46: 4; 48: 12 – El Dios, Señor (Yahve) de Israel, es el único Dios de Israel, y, en el contexto del NT, en un momento en que el monoteísmo judío había evolucionado hacia la afirmación, no de un Dios arriba de otros dioses, sino de un solo Dios, que hace a los otros dioses inexistentes, Jesús se proclama como la viva revelación y epifanía del único Dios verdadero – Aunque el tema permanece objeto de debate, es difícil no ver aquí una afirmación de la divinidad que Jesús comparte con el Padre, de su participación, como Dios, el Hijo, en la infinitud divina del Padre (Rudolf Schnackenburg, más cautelosamente, Francis Moloney, y en general, los Padre de la Iglesia – Orígenes, Juan Crisóstomo).

5) Volviendo al malentendido de los judíos, aquí tenemos, una vez más otro “juego de palabras,” o doble nivel de sentido, tan típico del Cuarto Evangelio (cf. Juan 2: 19-21; 3: 3-4; 19: 30): Jesús les dice que él se va, los “judíos” (como hemos indicado en otras Reflexiones, “judíos” en el Cuarto Evangelio es una referencia no a toda la nación judía, sino a los adversarios de Jesús - ¡jamás puede justificar la abominación del anti-semitismo) lo buscarán, pero morirán en su pecado – Los judíos piensan que a lo mejor piensa suicidarse – Pero esto es absurdo; como ha señalado Francis Moloney, Jesús no está empeñado en una misión suicida (2 Samuel 17: 23; Flavio Josefo, “La Guerra de los Judíos,” 3: 375) – Jesús define su persona y misión como un cumplimiento de la voluntad del Padre (cf. Juan 6: 38), y esto incluye una muerte, no deseada por el Padre, pero, confrontando y subvirtiendo un mundo roto, como el nuestro, inevitablemente incluida en la misión del Padre (cf. Brian McDermott, S.J., “Word Become Flesh”).

6) En un texto que evoca la discusión con Nicodemo (Juan 3: 3-4), Jesús les da a entender que su falta de comprensión se debe a que ellos son de abajo, él es de arriba- ellos son de este mundo, Jesús no lo es – Ya hemos visto el juego de palabras, el uso deliberado del doble significado tan socorrido en Juan: “de arriba” (griego “anothen”), aquí y en el diálogo con Nicodemo, tiene el sentido de

“arriba,” en contraste con el otro significado que podía tener en lenguaje corriente: “de nuevo.”

7) Aquí viene otro caso de significación ambigua en Juan: “mundo,”

“kosmos,” puede significar la Creación, que en un principio vio Dios que era buena (Genesis 1: 10, 12ss – cf. Juan 3: 16: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó su único Hijo”), o, como en este caso, puede significar el espacio de las fuerzas del mal, de la mentira, del rechazo de Jesús).

8) Sin embargo, la respuesta de Jesús: si no creen que YO SOY, morirán en vuestros pecados,” no es una condena: ¡deja abierta la posibilidad de que sus adversarios puedan creer, a pesar de su torpeza y miopía espiritual, que “Él es,” que Jesús es la presencia viva del Dios de Israel, que en él se ha manifestado, de modo escatológico, la revelación de quién es Dios, y de cómo Dios es Dios.

9) La pregunta “¿Quién eres tú?” puede parecer sorprendente, dada la acerba discusión de Jesús con sus adversarios, a raíz de la sanación del paralítico junto a la piscina de Beshata (Bethesda): Juan 5: 16-47 – Pero Juan nos quiere poner el contraste entre los “judíos,” que no ven más allá de sus narices, que son incapaces de indagar en la profundidad del misterio de Jesús, y la confesión de Jesús: “Yo Soy” – Si los “judíos” no aceptan, no creen que Jesús es el “Yo Soy” de Israel, la imagen, la encarnación viva de la realidad del Dios único del Pueblo escogido, morirán en sus pecados – ¡pero la invitación a la conversión no se rescinde, sigue en pie! “La separación sólo se hace definitiva por la incredulidad, el rechazo culpable de Jesús” (Rudolf Bultmann).

10) El peligro, el obstáculo peor, es la mezquindad de la visión de los oponentes de Jesús, mezquindad que, en el contexto del Cuarto Evangelio, se delata claramente, no como simple ignorancia teológica – que sería excusable – sino como una expresión de su pecado de arrogancia, de auto-suficiencia, de aferrarse a su propia ciencia y seguridad, del rechazo de aquel que es epifanía viva del único Señor de Israel.

10) Jesús se impacienta. Su respuesta deja abierta una invitación: “Desde el principio, lo que les estoy diciendo. Mucho podría hablar de ustedes y emitir un juicio, pero el me ha enviado es veraz, y sólo lo que he oído a él es lo que hablo al mundo;” Esto comunica dos puntos:

a) “Desde el principio” puede evocar el comienzo del Cuarto Evangelio (“En el principio era la Palabra”) pero también la obra de la Creación que no ha cesado (“En el principio, creó Dios el cielo y la tierra”) – ¡El Padre no cesa de trabajar – y Jesús trabaja con Él! – Juan 5: 17: “Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo” – La Palabra, la expresión más íntima del Padre, está delante de ellos, y los invita a conversión.

b) La misión de Jesús, su razón de ser, ¡es dar a conocer al Padre! En Reflexiones anteriores hemos mencionado cómo el Cuarto Evangelio, de forma escatológicamente insuperable, nos afirma y proclama la identidad de vida íntima entre el Padre y el Hijo (Juan 1: 1, 18; 10: 30; 14: 9) – En este último texto, Juan 14: 9: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre,” se nos da, según Karl Rahner, la Cristología más profunda del NT - Esta es la razón última del Misterio de la persona, la vida, la Pascua de Jesús – revelar al Padre (Francis Moloney).

11) Pero los adversarios de Jesús,” nos dice el texto, no comprendieron que hablaba del Padre - su mezquindad les impide ver a Jesús como el Hijo. Jesús hace un último intento, y torna su mirada hacia la peregrinación tan espiritualmente accidentada del Pueblo de Israel en el camino del Éxodo: el relato de la serpiente de bronce (Números 21: 4-9) - ¡ de nuevo, el relato de Nicodemo - La elevación del Hijo del Hombre, su exaltación, su “hora,” es el momento de su “gloria,” de su “glorificación” – Hemos meditado anteriormente sobre la inter-relación entre las palabras “hora” (26 veces), “glorificación” (“doxazo”), 23 veces, “gloria” (“doxa”), 19 veces, y “elevación” (“hypsoo”), 5 veces - todas en referencia a su Pascua – Conclusión teológicamente obvia y definitiva: sólo en la Pascua de Jesús se revelará su identidad, su realidad más íntima, la revelación del Padre!

12) El final del texto de hoy – “Al hablar así, muchos creyeron en él,” es señal evidente de que la esperanza continúa - que estas no son palabras de condenación, sino, en última instancia, de invitación a convertirse a aquel que “será levantado en alto” – La Cruz, la Pascua de Jesús – Hay evocaciones dolorosas y esperanzadoras de Marcos 15: 39 (la relación entre el esquema de Marcos y el de Juan ha sido apuntada por algunos notables exégetas: Charles Barret, D. Moody Smith): el centurión que lo había crucificado, “al ver cómo había muerto, exclamó: ‘Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios’”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

El lenguaje humano puede ser ambiguo, incluyendo el muy rico y bello griego antiguo – griego homérico, griego clásico (finales del siglo VI A.C. – siglo

IV A.C.), el griego “koiné” o común (siglo IV A.C. – siglo VI D.C. – en general, y con excepciones, el griego del NT)

Pero mi experiencia personal me indica, con más claridad y riesgo que mis lecturas de griego, esta indeterminación del lenguaje: Hace unas 6 semanas, un sábado por la tarde, mi esposa Elena me dijo, con claridad y firmeza: “¡Esta noche te voy a hacer picadillo!” Me quedé confuso, preguntando: “¿Es este un caso de promesa culinaria, o venganza conyugal?” A Dios gracias, el afecto culinario prevaleció - ¡Ella cocina un picadillo cubano que levanta muertos!- ¡Pero, en cierta manera, ése uno de los retos – y de las glorias literarias – del Cuarto Evangelio! Y el texto de hoy es amplia evidencia de lo que digo:

1) Propongo, entre otros que hay, 4 temas en el evangelio de hoy que nos pueden hablar muy directamente: PRIMERO: Jesús está presente ante sus adversarios no como alguien nuevo, que surge inopinadamente de un vacío histórico, sino como alguien del cual la gente ha hablado, conocido por sus “señales” y su predicación (la Fiesta de las Chozas: Juan 7: 31) - ¡Pero sus oponentes están confusos! ¡Hay una resistencia a creer en Jesús!

2) SEGUNDO: Esa resistencia provoca la impaciencia de Jesús, como hemos señalado arriba – Jesús los invita a reconocer su presencia como el Dios único de Israel, el Dios que se identificó como tal en la zarza ardiendo a Moisés (Éxodo 3: 14) – Jesús les dice que “si” (condicional: la puerta está abierta a la conversión) no creen que ‘Yo Soy’ morirán en vuestros pecados.

3) TERCERO: Ante la terca resistencia de sus interlocutores, Jesús les invita a reconocer la señal definitiva de su identidad – ¡la definitiva! ¡La Pascua! – El ser levantado en alto, la Cruz, es la “señal” definitiva que Jesús ofrece - ¡Ahí, y solamente ahí, podemos reconocer quién es Jesús – y quién es el Padre, y cómo el Padre se revela como Padre! ¡La Pascua de Jesús pertenece a su identidad más auténtica! (Wolfhart Pannenberg)

4) CUARTO: ¡Nosotros, a veces, tenemos problemas reconociendo a Jesús solamente ahí donde puede ser reconocido – levantado en alto! – Preferimos un Jesús domesticado, dulzón, emasculado, que a nadie perturba, que nada subvierte - ¡Este NO es el Jesús de los Evangelios! PERO

5) ¿Dónde y cómo reconocemos a Jesús? ¡En aquellos que han sido levantados en alto por nuestras sociedades opulentas e injustas! En los hambrientos, los perseguidos por causa de la justicia, los encarcelados injustamente, los migrantes despreciados, los pobres . . . si levantamos los ojos,

veremos que junto a la Cruz de Jesús se levantan muchas otras cruces - ¡Ahí, y solamente ahí, podemos reconocer a aquel, que con la radicalidad y subversión del Único Dios, puede decir: “Yo Soy”!